

Jesús es el gran Sumo Sacerdote:

Jesús, el mediador de un nuevo Pacto

Hebreos 8:1 al 10:18

La superioridad del Nuevo Pacto. Primera parte

Hebreos 8:6-13

Por Julio César Benítez.

juliobenitez@caractercristiano.org

Introducción:

En los primeros cinco versículos del capítulo 8, el autor de Hebreos ha puesto las bases del gran tema que tratará hasta el capítulo 10: La superioridad del Nuevo Pacto.

En el versículo 1 dijo que la calidad del sumo sacerdote que tenemos los cristianos es tan alta y superior, que ahora está sentado, gobernando, a la diestra de Dios, en los cielos. En el verso 2 nos presenta a Jesús sirviendo en el lugar santísimo, como sumo sacerdote, en un tabernáculo construido por el mismo Dios, y no por el hombre.

En los versos 3 al 5 contrastó la ofrenda que presentó Jesús con la de los sacerdotes levíticos, también el tabernáculo donde ministra Jesús con el mosaico:

Los sacerdotes levíticos ministran en la tierra, presentan constantes ofrendas (lo cual habla de su imperfección) y sirven en un tabernáculo que es una sombra o reflejo, pero no la realidad. Mientras que Jesús presentó una sola ofrenda (lo cual habla de su perfección), y sirve en el verdadero tabernáculo, aquel que, siendo la realidad plena, sirvió como modelo para que Moisés construyera el terreno.

Ahora desde el verso 6 y hasta el 13 hablará de la imperfección del antiguo pacto y la necesidad de establecer uno nuevo. El nuevo pacto, en contraste con el antiguo: contiene mejores promesas, no tiene imperfecciones, garantiza la obediencia, no por una Ley escrita en tablas, sino en el corazón de los creyentes, garantiza que el pueblo no lo quebrantará.

Analicemos cada uno de estos pasajes, y dejemos que el Espíritu Santo nos convenza de las obras maravillosa que el Señor ha hecho a favor nuestro, para que perseveremos hasta el fin en este santo llamamiento que hemos recibido del Padre.

v. 6 “*Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas*”

Este versículo sirve de unión entre lo que precede y lo que sigue. Relaciona el mejor ministerio que Cristo ejerce en el santuario celestial, con el mejor pacto que Dios ha establecido con su pueblo.

(*Nun de*). *Pero ahora*. El pasaje inicia afirmando que, como resultado de que Jesús es sacerdote en los cielos, las cosas han cambiado. Ahora hay una nueva realidad, de la cual hablará a continuación. *Tetuchem. Ha obtenido*. Jesús ha conseguido o alcanzado grandes privilegios para su pueblo. ¿Cuáles son estas cosas que ahora Jesús ha obtenido para su pueblo? Son cosas mejores o superiores.

Es importante resaltar el uso frecuente que el escritor hace de la palabra mejor o superior. Su propósito es mostrar, inicialmente, a los judíos creyentes que la fe cristiana es superior al judaísmo. Que nosotros tenemos cosas mejores y superiores, basadas en la obra perfecta de Cristo. De allí el uso frecuente de estas dos palabras. Solo en el verso 6 se usa tres veces. En Jesús tenemos: Un mejor ministerio, un mejor pacto y mejores promesas.

(*Diaphoröteras, leitourgias*) **Un mejor ministerio**. La palabra diaphoros significa “mas excelente”. El servicio de Cristo es más excelente que el ministerio de los sacerdotes levíticos. Jesús no solo tuvo que cumplir con el sacrificio que la Ley Mosaica exigía para la remisión de los pecados, sino que ahora debe ser el sacerdote mediador entre su pueblo redimido y el Padre, sin este oficio la salvación de su pueblo quedaría incompleta, ya que la mediación de Cristo garantiza la perseverancia de su pueblo, y en este sentido su oficio es mas excelente que el de los sacerdotes judaicos, los cuales no podían garantizar la perseverancia final de los que se acercaban a ellos para buscar la mediación ante Dios. “Por excelente que fuera el ministerio aarónico, debido a sus orígenes divinos, el de Cristo <es aun más excelente>”¹

Ahora, cuando el autor dice que *Jesús es mediador*, utiliza la palabra griega *mesitēs*, la cual indica a alguien que está en el medio, un árbitro o intermediario. “En el período clásico de Atenas había un grupo de hombres – ciudadanos de no menos de sesenta años – a los que se

¹ Comentario bíblico Beacon. Hebreos hasta Apocalipsis. Página 97

podía llamar para que actuaran como mediadores cuando había una disputa entre dos ciudadanos , y su misión principal era lograr la reconciliación. En Roma estaban los *arbitri*. El juez decidía en cuestiones legales, pero los *arbitri* resolvían cuestiones de equidad y su deber era poner punto final a los litigios”². Moisés fue el *mesitës* o mediador del antiguo pacto, pero ahora uno mejor que Moisés, el cual vela por los intereses de las dos partes, es “*intensamente celoso de que el honor de Dios no se contamine*” y a la misma vez busca “*con igual celo, el rescate y la regeneración del ofensor. Tal es el intermediario único que la fe evangélica reconoce en su amado Señor*”³.

Jesús es ese mediador que Job anhelaba cuando, viéndose bajo la poderosa mano del Señor, sabía que nadie en la tierra podía velar por sus intereses delante del Juez Supremo y exclamó: “*No hay entre nosotros árbitro (mesitës) que ponga su mano sobre nosotros dos*” (Job 9:33). Que bueno saber que ahora tenemos un árbitro que no solo defiende la causa del Juez Soberano sino que también vela por la causa de nosotros, los que hemos ofendido al Santo Juez y buscamos su perdón.

(*Kreittonos diathëkës*). **De un mejor pacto.** El pacto que se establece sobre el ministerio de Cristo es mejor porque es nuevo, como luego nos dirá en el verso 7. Es mejor porque tiene un mediador perfecto, es mejor porque tiene promesas más excelsas.

(*Epi kreittosin epaggelias*). **Sobre mejores promesas.** Aunque las promesas del Antiguo pacto venían de Dios, no obstante las del Nuevo son mejores, más firmes, como quedará demostrado a partir del verso 8.

El cristianismo está asentado sobre un fundamento mejor, por eso es tonto despreciar esta fe para ir en pos del judaísmo o de otra religión.

v. 7 “*Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo*”

Alguien me dijo que los americanos tienen el siguiente dicho: “Si no está dañado para qué repararlo”. Dios había establecido un pacto con su pueblo Israel, en el cual les prometía

² Barclay, William. Comentario del Nuevo Testamento. Página 902

³ Kistemaker, Simón, Hebreos. Página 171

bendiciones a cambio de obediencia, pero el pueblo no pudo cumplir con los requisitos del pacto. Esto de por sí ya es un problema, pues, por muy hermoso y grandioso que sea al pacto, pero si no puede ayudar a la gente a cumplirlo, entonces no sirve de mucho. Este era uno de sus defectos. El defecto no provenía de Dios, sino de la criatura. Dios le exige al pueblo que cumpla al pacto, pues, Dios puede exigirnos conforme a las capacidades que él nos dio cuando nos hizo, pero el hombre perdió muchas de estas capacidades espirituales cuando pecó en Edén, por lo cual el pueblo de Israel no tenía la habilidad espiritual para obedecer los mandatos divinos, no obstante Dios le exige conforme el hombre salió inicialmente de su mano creadora.

Ahora el nuevo pacto garantiza que el pueblo beneficiado cumplirá los requisitos, pero esto será tema en los siguientes versos, por lo tanto fue necesario que el Antiguo fuera reemplazado. Como dice Kistemaker “Si el pacto antiguo hubiese sido perfecto, no se hubiese necesitado reemplazarlo por uno nuevo. Y el nuevo debe ser mejor, porque no habría tenido sentido reemplazar el pacto antiguo por otro que no fuera mejor”⁴.

Ahora, el autor vuelve a recurrir a las Escrituras del Antiguo Testamento para demostrar su argumento. Desde el verso 8 cita a Jeremías 31:31-34. Esto nos deja ver que los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento no consideraron sin validez o sin beneficio para el creyente las Antiguas Escrituras. El Antiguo y el Nuevo forman una sola revelación, la cual es útil y necesaria para que los creyentes de este tiempo seamos perfectos y preparados completamente para toda buena obra, como enseña Pablo en 2 Timoteo 3:16. El evangelio de Jesucristo se logra comprender mejor tomando como base el Antiguo Testamento. Si bien es cierto que los escritos apostólicos están dirigidos de una forma especial para el creyente del nuevo pacto, no obstante el Antiguo sigue siendo necesario para nuestro crecimiento en la fe. Debemos predicar tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo Testamento, esto nos lo enseñaron los apóstoles y profetas.

Ahora, regresando al tema del antiguo pacto y del nuevo, considero necesario **explicar un poco qué es un pacto.**

⁴ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 171

En la Biblia se suelen usar dos palabras para *pacto*. En el Antiguo Testamento se usa la palabra hebrea *berit* y en el Nuevo Testamento la palabra griega *diathēkē*. Usualmente se refieren al acto de establecer un pacto entre dos partes o a un contrato formal entre dos socios. El significado textual de estas palabras en castellano es *testamento*.

La palabra *berit* o *diatheke* puede indicar un acuerdo bilateral o un arreglo impuesto por una de las partes. Cuando Dios establece un pacto con el hombre este es impuesto por Dios, puesto que él es infinitamente superior al hombre, es decir, no son partes iguales. Las criaturas deben someterse a las imposiciones que les ponga el Dios soberano.

“Una característica de *berit* en el AT es su carácter de atadura inalterable y permanente. Las partes de un pacto se obligaban a sí mismas a cumplir bajo la penalidad de una retribución divina si intentaban evitar su compromiso... Teológicamente (usado para las relaciones entre Dios y el hombre) denota una gracia y fidelidad de Dios para beneficio y bendición del hombre, y específicamente de los hombres que por fe reciben las promesas y se obligan a sí mismos a las responsabilidades que este compromiso encierra”⁵

Dios se relaciona con el hombre siempre a través de pactos. Algunos ven varios pactos en la Biblia: el pacto de obras con Adán, en el cual Dios promete vida al hombre si obedece y la muerte si desobedece. Con Noé Dios hizo un pacto en el cual le promete, unilateralmente y sin condicionamiento, que no volverá a destruir el mundo a través de un diluvio. Uno de los pactos más prominentes en el Antiguo Testamento es el que Dios hace con Abraham en el cual promete bendiciones para todas las familias de la tierra a través de su cimiento. Pero en el libro de Hebreos, cuando se habla de Antiguo Pacto, hace referencia al pacto que Dios hizo con Moisés. Un pacto basado en la Ley, Dios promete bendición al pueblo si obedece o maldición si desobedece.

El dispensacionalismo ve en las Sagradas Escrituras numerosos pactos, conforme a cada una de las dispensaciones que ellos ven en la historia sagrada. Por el lado contrario, la teología reformada ve en las Sagradas Escrituras un solo pacto: El pacto de la gracia, y en dependencia de este gran pacto Dios se relaciona con el hombre y le revela su voluntad en

⁵ Harrison, E. F. Diccionario de Teología. Página 443

una manera progresiva hasta llegar a Jesucristo, quien es la revelación completa del plan redentor.

Así que podemos decir que el pacto divino es la forma más fundamental a través de la cual Dios ha revelado su plan de salvación. Como dice Greg Nichols *“Esto es evidente cuando consideramos la manera tan acorde como Dios ha estructurado la Biblia. Él dividió su palabra escrita en dos porciones: el Antiguo Testamento en Hebreo y el Nuevo Testamento en Griego, que corresponden respectivamente con el antiguo y nuevo pacto entre Dios y su pueblo. El pacto es el principio organizador de la Escritura porque es la categoría fundamental en la cual Dios ha revelado la salvación de Su pueblo.”*⁶

La necesidad de la relación pactual entre Dios y el hombre es bien explicada por la confesión de Westminster y la confesión Bautista de 1689 que en el primer párrafo del tema sobre el Pacto de Dios dicen así:

1. La distancia que media entre Dios y la criatura es tan grande, **que aun cuando las criaturas racionales le deben obediencia** como a su creador, sin embargo, ellas no podrán nunca llegar a vida espiritual, si no es por alguna condescendencia voluntaria de parte de Dios, habiéndole placido a éste expresarla por medio de un pacto.¹

1Lc. 17:10; Job 35:7,8

II. El primer pacto hecho con el hombre fue un pacto de obras, (1) en el que se prometía la vida a Adán, y en éste a su posteridad, (2) bajo la condición de una obediencia personal perfecta. (3)

1. Gálatas 3:12.

2. Romanos 10:5; 5:12-20.

3. Génesis 2:17; Gálatas 3:10.

III. El hombre, por su caída, se hizo incapaz para la vida que tenía mediante aquel pacto, por lo que agrado a Dios hacer un segundo pacto, (1) llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo, exigiéndoles la fe en ÉL para que puedan ser salvos, (2) y prometiendo dar su Espíritu Santo a todos aquellos que ha ordenado para vida, dándoles así voluntad y capacidad para creer. (3)

1. Gálatas 3:21; Romanos 8:3; Romanos 3:20,21; Isaías 42:6; Génesis 3:15.

2. Marcos 16:15,16; Juan 3:16; Romanos 10:6,9; Gálatas 3:11.

⁶ Nichols Greg. Una introducción dogmática a los pactos de Dios. Iglesia Bautista de la Gracia. Extraído de: <http://www.ibgracia.org/escrito/modulos/intro-dog-pacto.pdf> en Marzo 26 de 2010.

3. Ezequiel 36:26,27; Juan 6:44,45.

IV. Este pacto de gracia se propone con frecuencia en las Escrituras con el nombre de un testamento, con referencia a la muerte de Jesucristo el testador, y a la herencia eterna con todas las cosas que a ésta pertenecen y están legadas en este pacto. (1)

1. Hebreos 9:15-17 y 7:22; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25.

V. Este pacto era ministrado de un modo diferente en el tiempo de la ley y en el del Evangelio. (1) Bajo la ley se ministraba por promesas, profecías, sacrificios, la circuncisión, el cordero pascual y otros tipos y ordenanzas entregados al pueblo judío; y todos señalaban al Cristo que había de venir, y (2) eran suficientes y eficaces en aquel tiempo por la operación del Espíritu Santo, para instruir y edificar a los elegidos en fe en el Mesías prometido, (3) por quien tenían plena remisión de pecado y salvación eterna. A este pacto se le llama el Antiguo Testamento. (4)

1. 2 Corintios 3:6-9.

2. Hebreos caps. 8, 9 y 10; Romanos 4:11; Colosenses 2:11,12; 1 Corintios 5:7.

3. 1 Corintios 10:1-4; Hebreos 11:13; Juan 8:56.

4. Gálatas 3:7,8,9,14.

VI. Bajo el Evangelio, cuando Cristo la sustancia fue manifestado, (1) las ordenanzas por las cuales se ministra éste pacto son: La predicación de la Palabra, la administración de los sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor; (2) aún cuando son menos en número y ministradas con más sencillez y menos gloria exterior, sin embargo, en ellas el pacto se muestra a todas las naciones, así a los judíos como a los gentiles, (3) con más plenitud, evidencia y eficacia espiritual, (4) y se le llama el Nuevo Testamento. (5) Con todo, no hay dos pactos de gracia diferentes en sustancia, sino uno y el mismo bajo diversas dispensaciones. (6)

1. Colosenses 2:17.

2. Mateo 28:19,20; 1 Corintios 11:23-25.

3. Mateo 28:19; Efesios 2:15-19.

4. Hebreos 12:22-27; Jeremías 31:33,34.

5. Lucas 22:20.

6. Gálatas 3:14,16; Hechos 15:11; Romanos 3:21,22,23 y 30; Salmos 32:1 con Romanos 4:3,6,16,17,23 y 24; Hebreos 13:8.

Dios se relacionó con su pueblo en el Antiguo Testamento a través del pacto. En éste, Dios toma la iniciativa y de manera unilateral les promete bendiciones: serán su pueblo especial, contarán con su cuidado y protección, habitarán una tierra que será muy productiva,

vencerán a sus enemigos, el Señor habitará en medio de ellos, sus pecados serán perdonados, el fruto de su vientre será bendito, serán más benditos que todos los pueblos de la tierra, las enfermedades y plagas que Dios envió a Egipto no vendrán a esta nación, entre otros.

Pero este pacto tiene unas condiciones: Guardar y obedecer los mandatos que el Señor ha dado a través de los profetas. Si los guardan, verán y disfrutarán de estas bendiciones, pero si los desobedecen, violando así las condiciones del pacto, entonces el Señor los abandonará y en consecuencia le vendrán todas las cosas contrarias a las bendiciones, es decir, les vendrán maldiciones. Este pacto exigía del pueblo obediencia completa.

Y ahora en el libro de Hebreos el autor habla de un mejor pacto. Analicemos en el próximo estudio por qué este nuevo pacto es mejor.

Aplicaciones:

- Los creyentes en el Nuevo Testamento estamos asentados sobre mejores promesas. Ahora sabemos que en Jesucristo, Dios nos ha aceptado como sus hijos adoptados, y para siempre disfrutaremos de su gracia salvadora porque tenemos a un sacerdote que presentó una ofrenda perfecta y con esto garantizó el establecimiento perpetuo de un pacto mejor y duradero.